



Capítulo 224: La Pira

Dentro del gigantesco nido de telarañas, el cadáver disecado de la colosal Matriarca yacía marchito en el suelo, con su caparazón de hierro destrozado por algún golpe devastador. La criatura había muerto hacía mucho tiempo, pero su visión seguía siendo aterradora.

Sin embargo, el vasto abdomen de la madre de la prole parecía haber sido cortado mucho después de su fatal batalla contra el Señor del Castillo Brillante. Casi parecía como si fuera... desgarrado por dentro. Dentro de la aterradora herida, Sunny notó los restos destrozados de cinco huevos gigantes y metálicos.

El tamaño de ellos era aproximadamente el mismo que el de las cinco monstruosas Bestias Caídas que habían destruido a la Santa de Piedra original y a sus hermanos en la Ciudad Oscura.

'Entonces... De ahí venían'.

Mirando hacia otro lado con un escalofrío, Sunny notó numerosos capullos de telarañas adheridos a las paredes del nido alrededor de la Matriarca muerta. En su interior, los cadáveres marchitos de las Criaturas de la Pesadilla de todas las formas y tamaños se conservaban en un estado extrañamente bueno.

Era un verdadero museo del terror.

Las Criaturas de la Pesadilla parecían como si se hubieran mantenido vivas dentro de los capullos durante mucho, mucho tiempo antes de sucumbir finalmente a la muerte y convertirse en cadáveres momificados. Tal vez las abominables arañas los almacenaban allí para su consumo posterior.

O... no.





Al darse cuenta de algunos capullos que se habían abierto y lo que había dentro de ellos, Sunny tuvo que esforzarse por contener el vómito.

Las arañas de hierro no usaban a los monstruos atrapados en los capullos para alimentarse. ... Los utilizaron como incubadoras.

Las criaturas de los capullos rotos habían sido devoradas desde dentro. Algunos de ellos todavía tenían cientos de huevos pequeños y húmedos incrustados en su carne, con arañas embrionarias que se movían débilmente detrás de las cáscaras ligeramente transparentes.

'Maldición... todo ello...»

Malditas estas arañas, maldito el Laberinto, maldito sea la Orilla Olvidada... y sobre todo maldito el maldito Hechizo de Pesadilla que lo había traído hasta aquí. De repente, Sunny se sintió cansado de esta pesadilla larga, febril e interminable en la que se había encontrado.

Pero lo peor estaba por llegar.

Él fue el primero en notarlo. Con una mueca oscura que apareció de repente en su rostro, Sunny llamó a sus compañeros. Luego, los condujo más adentro del nido, donde, pegado a la pared, colgaba un capullo que era diferente a todos los demás.

Porque éste escondía la silueta áspera de un cuerpo humano.

Los seis permanecieron sombríos alrededor del capullo, cada uno consumido por sus propios pensamientos oscuros. Finalmente, Nephis volvió la cabeza hacia Caster y dijo:

—¿Puedes cortarlo con la espada?

Con un breve movimiento de cabeza, el orgulloso Legado convocó al jian encantado y dio un paso adelante. Al acercarse al capullo, se detuvo y dudó por unos momentos.

"Ten cuidado".





Mirando hacia atrás a Estrella Cambiante, Caster se demoró un segundo y luego se enfrentó al capullo con una determinación sombría escrita en su rostro. Mientras una luz verde fantasmal emanaba de la hoja de su espada, la blandió con la elegante precisión de un espadachín experto.

La punta del jian cortó los alambres metálicos del capullo, abriéndolo. Un cuerpo humano arrugado cayó al suelo, haciendo que el Legado saltara hacia atrás.

Nephis, Caster y Sunny lo miraron fijamente, sus rostros pálidos y llenos de un resentimiento espantoso. Entonces, Sunny se inclinó y vació el contenido de su estómago. ... Esto era demasiado.

El joven cuyo cadáver encontraron en este lugar desgarrador no tuvo una muerte fácil. De hecho, ser devorado vivo desde el interior por un centenar de diminutas criaturas de pesadilla fue probablemente el peor destino imaginable. Al menos a Sunny no se le ocurría nada peor.

Pero peor aún, reconoció al Durmiente muerto.

Su rostro estaba extrañamente intacto, con una expresión de horrible agonía congelada para siempre. A pesar de la condición general del cadáver, Sunny supo quién era solo por una mirada.

Era el joven que había asistido a la Academia con ellos, el que lo había llamado bajito cuando Sunny se acercó por primera vez a Caster para crear la impresión de que era un lunático jactancioso.

Al mirar su condición, Effie frunció el ceño:

—¿Lo conocían?

Después de unos momentos de silencio, Caster asintió lentamente.

"Sí. Su nombre es... su nombre era Esteban. Era el heredero más joven del clan Pandavar.

'Esteban...'





Sunny ni siquiera se había molestado en aprender el nombre de este joven arrogante cuando se preparaban para aventurarse en el Reino de los Sueños en la Academia. De hecho, realmente no le había gustado, y por una buena razón.

Pero al mirar el horrible y aterrador cadáver frente a él, lo había olvidado por completo. Sunny nunca le desearía este destino a nadie, y mucho menos a uno de sus compañeros de estudios.

Poco a poco, un estado de ánimo solemne se apoderó de la cohorte. Ya sabían que los otros tres Durmientes enviados a la Costa Olvidada este año nunca llegaron a la Ciudad Oscura, lo que significaba que habían perecido en algún lugar del Laberinto. Sin embargo, encontrar a uno de ellos sirvió como un duro recordatorio de lo frágiles que eran sus propias vidas.

¿Quién sabía lo que les sucedería en el futuro? Si no es hoy, la muerte podría estar esperándolos mañana. Tal vez dentro de años, serían sus cadáveres con los que alguien tropezaría por accidente.

Algún tiempo después, Nephis apretó los dientes y se dio la vuelta. Luego, dijo, con la voz reprimida y hueca:

"Tenemos que irnos. El sol se está poniendo".

Sus palabras rompieron el silencio y sacaron a todos de sus sombrías ensoñaciones. Caster se demoró unos minutos, luego habló en un tono vacilante:

"¿No estamos... ¿No lo vamos a enterrar?"

Estrella cambiante negó con la cabeza.

"No hay tiempo suficiente. Tampoco quiero que nadie toque los cuerpos infectados con estos huevos. Es demasiado peligroso".

Los miembros de la cohorte se miraron unos a otros. Nadie tenía una objeción razonable, pero se sentía mal dejar a su prójimo aquí.





Finalmente, Nephis suspiró. Una expresión complicada apareció en su rostro, y luego dijo:

"... De acuerdo. Ir. Me pondré al día con ustedes más tarde".

Sunny la miró fijamente durante unos momentos y luego se alejó lentamente. Uno tras otro, los cinco miraron a Estrella Cambiante y se fueron, dejándola sola con el joven muerto y numerosos capullos, cada uno de los cuales escondía una Criatura de Pesadilla asesinada.

Tan pronto como el último miembro de la cohorte salió del nido, un rayo de puro resplandor salió repentinamente del oscuro agujero de su entrada, seguido de una ola de calor abrasador. El fuego purificador desatado por Changing Star engulló los restos de su compañero de estudios y luego se extendió a los numerosos capullos, las Criaturas de Pesadilla dentro de ellos e incluso el cadáver de la propia Matriarca Araña.

El interior del nido se convirtió en un horno incandescente incinerador. Todo lo que había en su interior estaba condenado a ser aniquilado y convertirse en cenizas.

Unos minutos más tarde, toda la estructura fue consumida por furiosas llamas blancas.

Nephis había escapado del nido en llamas poco después que el resto de su cohorte, con el rostro pálido y cansado.

Dejando atrás la grandiosa pira funeraria, comenzaron a ascender a la estatua del antiguo guerrero.

La noche se acercaba.

